La Historia, lost in translation?

Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea

EDICIÓN PREPARADA POR:

Damián A. González Madrid

Manuel Ortiz Heras

Juan Sisinio Pérez Garzón

Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha

La Historia, lost in translation?

Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea

Edición Preparada por:
Damián A. González Madrid
Manuel Ortiz Heras
Juan Sisinio Pérez Garzón

Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2017

CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
(13º. 2016. Albacete)
La Historia, lost in translation? : XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Albacete, 21 a 23 de septiembre de 2016 / edición preparada por, Damián A. González Madrid, Manuel Ortiz Heras, Juan Sisinio Pérez Garzón.– Cuenca : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017
3815 p. ; 24 cm.– (Jornadas y Congresos ; 9)
ISBN 978-84-9044-265-4
1. Historia contemporánea - Congresos y asambleas I. González Madrid, Damián A. , ed. lit. II. Ortiz Heras, Manuel, ed. lit. III. Pérez Garzón, Juan Sisinio, ed. lit. IV. Universidad de Castilla-La Mancha, ed. V. Titulo VI. Serie

94(100)"18/..."(063)
HBLW

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación solo puede ser realizada con la autorización de EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos – www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© de los textos: sus autores.
© de las imágenes: sus autores.
© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha.

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
Colección JORNADAS Y CONGRESOS nº 9

Diseño de la cubierta:
C.I.D.I. (Universidad de Castilla-La Mancha)

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

I.S.B.N.: 978-84-9044-265-4 (Edición digital)

Composición: Centro de Tecnologías y Contenidos Digitales (UCLM)
Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (U.E.)*

ÍNDICE

ACTAS XIII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

PRESENTACIÓN 45

TALLER 1. Los procesos de nacionalización española. Siglos XIX y XX 49

TALLER 3. Corte y Monarquía en la Europa del siglo XIX 209

TALLER 4. El franquismo en construcción (1936-1953). Visiones y balances 251

TALLER 5. Violencia política y control social en el primer franquismo. Moralización y disciplina. Una perspectiva de género 417

TALLER 6. Espacios y experiencias de encierro y castigo en la España contemporánea 603

TALLER 7. El mundo rural en la España contemporánea: conflictos, consensos, vigencias 813

TALLER 8. Víctimas y disidentes en las dictaduras ¿Rehenes de las democracias? Nuevos retos en la transmisión de la historia reciente 845

TALLER 9. Cercanías de una conmemoración: el 150º aniversario de la Revolución Gloriosa, 1868-2018 965

TALLER 11. Populismos. Identidades nacionales e identidades de clases 1135

TALLER 12. Democracia y autoritarismo en el mundo rural (1850-2000) 1261

TALLER 13. Los problemas de la construcción del estado contemporáneo en España durante el siglo XIX 1361

TALLER 14. Las izquierdas en los procesos de transición de la dictadura a la democracia en la Península Ibérica y América Latina 1467

TALLER 15. La España del Frente Popular. Acuerdos y controversias 1597

TALLER 16. El factor internacional en la modernización educativa, científica y militar de España 1709

TALLER 18. Propiedad / (re)apropiación. Historiadores y agentes mnemónicos: conocimiento y usos del pasado 1865

TALLER 19. ¿Del mito al logos? Revisionismos, crisis y nuevas miradas al carácter modélico de la transición en España 2041

TALLER 20. Opinión pública, medios de comunicación y propaganda en el siglo XX 2149

TALLER 21. Religión, laicismo y modernidad: perspectivas transnacionales 2377

TALLER 22. Las relaciones hispano-marroquíes en perspectiva: el legado científico y cultural 2559

TALLER 23. El ferrocarril en España: un largo debate 2639

TALLER 24. El desarrollo de la ciudadanía social y el Estado interventor en España (1890-1975) 2741

TALLER 25. El lugar de la nación 25 años después de "comunidades imaginadas" 2823

TALLER 26. Del compromiso ideológico a la sociedad de consumo reconciliada: los intelectuales y la Transición cultural española 2915

TALLER 27. "The Dreamers": género y compromiso juvenil 3027

TALLER 28. Ciencia historiográfica, transferencia del conocimiento y humanidades digitales: metodologías de investigación, documentación digital y revistas de historia 3131

TALLER 29. Paradojas de la reacción. Medios modernos para combatir la Modernidad 3205

TALLER 31. Ciudad, modernización y lógicas de la innovación en el mundo contemporáneo 3279

TALLER 33. Asia y el Pacífico en clave comparada: estudios coloniales, postcoloniales y transnacionales 3363

TALLER 34. Repensar el fascismo español: nuevos enfoques y perspectivas 3463

TALLER 35. "Laberinto de pasiones": las relaciones España-Europa desde 1945 3613

TALLER 36. Crisis y cambios sociales: impactos en el proceso de modernización en la España del siglo XX, 1898-2008 3721

TALLER 9
Cercanías de una conmemoración: el 150º aniversario de la Revolución Gloriosa, 1868-2018

INTRODUCCIÓN, *Rafael Villena Espinosa y Rafael Serrano García* 967

1. ¿PORTANDO LA TEA? EL VIAJE MEDITERRÁNEO DE PRIM EN SEPTIEMBRE Y OCTUBRE DE 1868, *Alberto Cañas De Pablos* 975

2. EL USO DE LA PALABRA. LA *DEMOCRACIA* EN EL PARLAMENTO Y LA PRENSA DURANTE EL SEXENIO, *José Miguel Delgado Idarreta y Rebeca Viguera Ruiz* 987

3. ¿"RESOLVER LA CUESTIÓN POR LA FUERZA DE LOS VOTOS"? LA TENTACIÓN DEMOCRÁTICA DEL CARLISMO, *Alexandre Dupont* 1001

4. LOS HORIZONTES POSIBLES DE LA DEMOCRACIA. ROQUE BARCÍA Y LA REVOLUCIÓN GLORIOSA, *Ester García Moscardó* 1013

5. LOS DISCURSOS POLÍTICOS EN LAS ELECCIONES A CORTES CONSTITUYENTES. ALICANTE 1869, *Vicente Juan Giner Lillo* 1023

6. LOS PREPARATIVOS PARA LA REVOLUCIÓN DE SEPTIEMBRE DE 1868 DESDE CANARIAS, *Candelaria González Rodríguez* 1037

7. AVANCES DEMOCRÁTICOS Y RESISTENCIAS LIBERALES: LA ARTICULACIÓN DEL PARTIDO RADICAL EN PROVINCIAS (1869-1871), *Eduardo Higueras Castañeda* 1051

8. UNA GLORIOSA REVOLUCIÓN: PRENSA SATÍRICA ILUSTRADA Y AFIRMACIÓN MILITANTE (1868-1870), *Marie-Angèle Orobon* 1065

9. LA GLORIOSA Y LA RADICALIZACIÓN DE LA SÁTIRA. TOMÁS PADRÓ, *LA FLACA* Y LA CULTURA POLÍTICA REPUBLICANA, *Josep Pich Mitjana* 1077

10. POR SUS HOMBRES... ¿LA CONOCERÉIS? ESTUDIO DE LA ÉLITE POLÍTICA DE LA REVOLUCIÓN GLORIOSA A TRAVÉS DE UNO DE SUS PROTAGONISTAS: FRANCISCO ROMERO ROBLEDO, POLÍTICO DE LA RESTAURACIÓN, *Antonio Jesús Pinto Tortosa* 1091

11. LA REVOLUCIÓN GLORIOSA Y LOS INICIOS DEL REPUBLICANISMO EN LA PROVINCIA DE ALICANTE, *Juan Carlos Pisabarros Herrezuelo* 1109

12. IDEOLOGÍA POLÍTICA Y COMPOSICIÓN SOCIAL DE LOS VOLUNTARIOS DE LA LIBERTAD: ALGUNAS NOTAS SOBRE EL CASO ASTURIANO, 1868-1874, *Sergio Sánchez Collantes* 1121

LOS PREPARATIVOS PARA LA REVOLUCIÓN DE SEPTIEMBRE DE 1868 DESDE CANARIAS

CANDELARIA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Instituto Universitario de Análisis y Aplicaciones Textuales

Resumen

El trabajo se centra en el análisis del proceso de destierro de los generales unionistas en Canarias y en el respaldo recibido por parte de un sector de la oligarquía liberal canaria. En él queremos mostrar la complejidad del proceso conspiratorio, así como la participación de los canarios, incluso antes de la llegada de los generales deportados a las islas. Resaltamos, además, la importancia de esta participación con lo que supone de coordinación e implicación de numerosos elementos para garantizar el éxito del alzamiento y, por último, señalamos cómo las motivaciones económicas serán las que definitivamente apuntalen el respaldo a los alzados.

Palabras clave: Historia política, deportación, siglo XIX, Canarias, «Sexenio Democrático» (1868-1874).

Abstract

This work focuses on the analysis of the process of the exile of the Unionist Generals in the Canaries and the support that they received from a section of the liberal Canarian oligarchy. We aim to show the complexity of this conspiratorial process, as well as the involvement of these Canarians, even before the arrival in the islands of the exiled Generals. We will also highlight the importance of their participation in the coordination of many elements which guaranteed the success of the uprising. Lastly, we will note how it was definitely economic motivations which underpinned the support for the rebels.

Key words: Political history, deportation, 19th century, Canary Islands, «Sexenio Democrático» (1868-1874).

1. LA PARTICIPACIÓN CANARIA EN LOS TRABAJOS CONSPIRATIVOS

Para entender los vínculos que se establecen entre el movimiento conspiratorio y la cobertura ofrecida desde Canarias a la sublevación, creemos necesario conocer el importante papel que juegan algunos personajes muy cercanos a Prim y al grupo de los progresistas madrileños como Juan Moreno Benítez de Lugo o Francisco Monteverde, así como los trabajos que se venían realizando a ambos lados de los Pirineos, hasta el momento de la deportación.

Juan Moreno Benítez de Lugo fue un progresista afín a Prim y, tras su muerte, a Sagasta, con quienes mantendrá una estrecha relación de amistad[1]. Su vínculo con Canarias proviene de lazos familiares, ya que era hijo de Antonio Moreno Zaldarriaga, comandante General de Canarias en 1840 y de Magdalena Benítez de Lugo y Grimaldi, perteneciente a una familia noble del norte de Tenerife, donde mantendrá propiedades procedentes del mayorazgo materno e influencias en esa parte de la isla a pesar de vivir en Madrid.

En relación con lo anteriormente indicado, y dado lo oportuno de su lugar de residencia, fue elegido diputado por el distrito de La Orotava en 1850 y 1851, entrando en la vida política activa. Aunque inicialmente se mantiene como un progresista independiente, la vida política en Madrid, así como su apoyo a los progresistas en 1854, influyeron para que se integrase en la *Tertulia Progresista*.

Presentado en la Tertulia por el general Prim, militó activamente en el progresismo madrileño y mantuvo estrechas relaciones con los líderes del partido con quienes compartió un puesto dentro de su Comité Central[2].

Desde este puesto desarrollará los contactos y se relacionará con los progresistas grancanarios, coincidiendo con el impulso que a nivel nacional se da a la organización para derribar a los Gobiernos isabelinos y, por ende, a la monarquía borbónica.

Será entonces cuando los progresistas canarios destaquen en la trama conspiratoria, especialmente a partir de junio de 1866 tras el exilio progresista y demócrata hacia Francia, Bélgica o Suiza.

Por otro lado, el también progresista tinerfeño Francisco de Paula Monteverde y León-Huerta[3] residente en Madrid desde 1854, había entrado en contacto con los miembros del partido progresista, entre ellos Prim, al cual quedará unido a través de una íntima relación de amistad y con quien compartiría expediciones militares en Marruecos y México ente 1859 y 1862, así como insurrecciones como fue el fallido levantamiento de Villarejo de Salvanés en enero de 1866 y la posterior huida y exilio del territorio español.

Sobre los trabajos que venían realizándose para la organización de la sublevación, destaca la red de comunicaciones creada para conectar a los líderes emigrados con los que permanecieron en el país. A través de ella, se establecería una vía de recaudación de los fondos necesarios para llevarla a cabo, una vez que se agotó el recurso a la banca y a las compañías de crédito extranjeras.

Desde los centros revolucionarios en Bruselas, Londres y París, se emiten las consignas a través de cartas que se envían a España utilizando varios canales: bien directamente desde Bruselas o París, o a través de los centros auxiliares situados en otras localidades del extranjero[4]. Pero la vía considerada más segura era Londres, pues la vía marítima «no despierta recelos en la Policía española [así como el matasellos inglés]» (ÁLVAREZ y LLOPIS, 1929: 286).

A partir de marzo de 1868, la insurrección había tomado un nuevo impulso fuera de España, al estrecharse las relaciones entre progresistas y unionistas desde finales de 1867, tras morir O'Donnell. Se reactivan entonces las peticiones de dinero dirigidas a los progresistas que se encuentran en España para ayudar a financiar la insurrección y entre ellas encontramos la que llega a Gran Canaria, dirigida al progresista Antonio Matos y Moreno quien, a través de su relación

[1] Datos biográficos sobre Juan Moreno Benítez en BARRIOS (2006) y LABAJOS (1869).

[2] Como miembro del Comité Central, en 1865 aceptará la representación del Comité Progresista de Las Palmas, en el órgano de representación central del partido.

[3] Reseñas biográficas podemos encontrar en BARRIOS (2006) y MONTE (1869).

[4] La red de centros se extendía hacia otras poblaciones como Bourges, Bayona o Lisboa, para los progresistas, así como Burdeos y Lisboa para los demócratas.

de parentesco con Juan Moreno Benítez, conoce en 1867 a Prim y otros dirigentes progresistas en Londres.

Alcalá Zamora, en carta dirigida a Ruiz Zorrilla, describe las actividades que realizan durante su estancia en la capital británica y gracias a esta misiva es como evidenciamos la presencia de Antonio Matos y Moreno en Londres: «Monteverde y el sobrino de Moreno Benítez se dedican a los bailes y demás diversiones, y pronto se vuelven a París» (ÁLVAREZ y LLOPIS, 1929: 288).

Consideramos pues, que la relación familiar y el contacto que tuvo lugar en Londres, permitieron establecer y afianzar la línea de comunicación entre los progresistas grancanarios y los emigrados.

La vía marítima inglesa sería la utilizada para hacer llegar la correspondencia a Canarias sin levantar sospechas pues los vapores ingleses mantenían trayectos regulares con la costa africana a través de los puertos canarios, donde importantes casas comerciales inglesas tenían sus representantes. Por tanto, era una forma segura de hacer llegar la correspondencia hasta Antonio Matos quien, gracias a su actividad empresarial, mantenía relaciones directas con estos representantes[5].

Ya desde comienzos de 1867 en España se realizaba una importante labor para fomentar una opinión pública contraria al Gobierno y a favor del golpe de fuerza contra Isabel II, pero sería a partir de marzo de 1868 cuando, tras la muerte de Narváez y unido al impulso que experimenta el movimiento insurreccional fuera España, se refuerce la actividad de los desafectos con el régimen isabelino. Para ello regresan algunos emigrados como Juan Moreno Benítez, con objeto de reforzar la actividad del comité revolucionario que se había formado en Madrid. [6]

Pero la actitud pasiva y poco comprometida de los unionistas hizo reaccionar a los progresistas del *Comité de los Conjurados* y éstos, a través del artículo «La última palabra», publicado en el periódico progresista madrileño *La Nueva Iberia* el 3 de julio, ponen al descubierto la participación de los unionistas.

La publicación de este artículo provocó tal revuelo en la política, que motivó la orden de destierro de los generales unionistas e hizo que el resto de los unionistas adoptasen la posición clara y activa de llevar adelante la insurrección, considerándose por tanto como «la chispa» o el «primer cañonazo» de la revolución de septiembre.

Al descubrirse la colaboración entre progresistas y unionistas y, tras el apresamiento de los principales líderes del partido, los unionistas se integrarán en *El Comité de los Conjurados* intensificándose, a partir de entonces, los trabajos en favor de la insurrección. Se mantendrá la comunicación con los dirigentes unionistas en Canarias y con Prim en Londres y se organizarán comisiones encargadas de la movilización en las distintas provincias[7].

En Canarias, desde el mes de mayo iniciaron la publicación dos nuevos títulos afines a la conspiración: *El Progreso de Canarias*, en Santa Cruz de Tenerife, dirigido por el progresista marqués de La Florida y *El Eco de Gran Canaria*, en Las Palmas de Gran Canaria, a cargo del presidente de los progresistas grancanarios, Eufemiano Jurado Domínguez[8]. Ambos periódicos actuarán como órganos de prensa de sus respectivas organizaciones políticas y se propondrán como objetivo principal, la preparación del cambio político. De este modo, mostrarán abiertamente su adhesión a las ideas contenidas en el artículo publicado por *La Nueva Iberia*, y su respaldo «moral» a los acontecimientos que se avecinaban[9].

Casi al mismo tiempo que realizaban estas declaraciones llegaban los generales unionistas a las islas, de modo que el respaldo superaría a las previsiones inicialmente realizadas. De hecho, *El Imparcial*, periódico moderado de Gran Canaria, dudaba que no se pudiera influir desde las islas, sobre todo, observando el panorama de agitación política que parecía vivirse en el archipiélago: «(...) si nada podemos influir en los sucesos de la madre patria ¿a qué agitar las islas con estériles contiendas»[10] y, realmente en breve, quedaría demostrado que desde las islas

[5]En Gran Canaria, se recaudan 500 duros, que era la cuantía solicitada (SANTANA, 1975: 134-135).

[6]El *Comité Revolucionario de Madrid* o *de los Conjurados*, era el encargado de coordinar la actividad conspiradora con otros centros del país.

[7]Detalles sobre la organización en (ÁLVAREZ y LLOPIS, 1929: 475-476) y (MUÑIZ, 1884: 252).

[8]*El Progreso de Canarias*, comenzará a publicarse el 2 de mayo de 1868 y *El Eco de Gran Canaria*, lo hará el día 6 de mayo de 1868.

[9]Periódicos que reproducen el artículo y se adhieren al mismo: *El Insular* (Santa Cruz de Tenerife), 13 de julio de 1868, p.1.; *El Progreso de Canarias*, 13 de julio de 1868, p.1.

[10]*El Imparcial* (Las Palmas de GC), 25 de junio de 1868, p.2.

también se podía participar activamente en el cambio político.

2. EL DESTIERRO DE LOS GENERALES UNIONISTAS EN CANARIAS

La política de destierros hacia Canarias, realizada por los Gobiernos de Narváez y González Bravo, no solo supuso la presencia en las islas de un importante número de opositores al régimen isabelino, sino que permitió establecer estrechas relaciones entre los grupos dirigentes canarios y los principales líderes de la futura insurrección. Esta situación, por tanto, propiciará la acomodación a los cambios políticos que se avecinaban y todo ello, a pesar de las órdenes de estrecha vigilancia dadas para evitar contagios ideológicos y de oposición al Gobierno.

Para la isla de Gran Canaria, el Capitán General contaba con la vigilancia de un delegado que en estos años era el brigadier Nicolás Boulanger quien no ayudaría en su cometido oficial. A semejanza de Boulanger, el gobernador civil Alonso del Hoyo, se resistió a adoptar medidas excepcionales contra los liberales, demostrando al Gobierno, tal como indicara Villalba Hervás (1870), que en Canarias no tenía objeto la política represora de deportaciones del Gobierno de González Bravo.

Como es sabido, en la mañana del 7 de Julio 1868 son detenidos en sus domicilios de Madrid y conducidos hasta el Castillo de San Sebastián en Cádiz, los generales Domingo Dulce y Garay, Francisco Serrano Domínguez y Francisco Serrano Bedoya. En Cádiz se les unirá Antonio Caballero de Rodas, detenido en Zamora, y allí permanecerán hasta el día 12 en que embarcan en el vapor de guerra *Vulcano* que los trasladaría hasta Canarias.

Santa Cruz de Tenerife será el primer puerto de arribada[11] y de destino para Francisco Serrano Domínguez, al que se le había fijado residencia en la Villa de La Orotava, en el norte de la isla. Desembarcarán también José López Domínguez, como acompañante del duque de la Torre y Serrano Bedoya, quien alternaría su residencia entre Santa Cruz y La Laguna, ciudad muy cercana a la población capitalina, en casa del médico Pedro Vergara, que hizo de anfitrión suyo[12].

El *Vulcano*, continuaría su viaje a Gran Canaria con Domingo Dulce y Caballero de Rodas a bordo, cuyos destinos eran Las Palmas de Gran Canaria y Arrecife de Lanzarote respectivamente.

Al conocer la noticia del apresamiento y orden de destierro sobre los dirigentes unionistas, la maquinaria de *El Comité de los Conjurados* se puso en marcha. De esta forma es como Eduardo Gasset y Artime, director del *El Imparcial*, periódico liberal madrileño muy implicado en los trabajos de la coalición antigubernamental, recurre a Fernando León y Castillo, a quien le unía una estrecha relación profesional dentro del mundo periodístico y del que conocía sus intenciones de viajar a Gran Canaria en fechas próximas.

Eduardo Gasset encargará a León y Castillo que lleve correspondencia a los generales de Canarias, convencido de que conseguiría burlar el control de las autoridades insulares, excusando el motivo de su viaje en una visita familiar tras finalizar los estudios universitarios. Y ello a pesar de estar bajo sospecha y vigilancia, pues el Gobierno recelaba de él, tanto por su actividad periodística en la que comenzaba a destacar, como por las relaciones que mantenía dentro de los círculos liberales madrileños o por sus actuaciones como abogado en la defensa de *El Imparcial*.

Le acusaban, asimismo, de intentar con este viaje facilitar la fuga de los generales, cuestión en la que no iban mal encaminados. De hecho, González Bravo encargaría al gobernador civil de Canarias, Alonso del Hoyo, que al llegar a las islas «le sigan la pista sobre los pasos que dé, personas con quien se relacione y otros pormenores» (BUXÓ, 1962: 440).

La orden de vigilancia de Fernando León y Castillo en Gran Canaria, recaería en el subgobernador Manuel López Fariñas, quien no la cumplió, apoyándose en que el viaje y la estancia de Fernando León y Castillo, respondía a «la necesidad de pasar una temporada en el seno de la familia, (...), sin que mediase ningún móvil político» (LEÓN, 2006: 100).

León y Castillo viajará junto a Joaquín Chinchilla y Díez de Oñate, sobrino de Serrano y

[11] El *Vulcano* llegaría al puerto de la capital tinerfeña el día 16 y a Gran Canaria al día siguiente. *El Eco del Comercio* (Santa Cruz de Tenerife), 22 de julio de 1868, p.3.

[12] Esta era la segunda ocasión en que López Domínguez viajaba a la isla ya que en 1867 había estado en calidad de deportado. *El Eco del Comercio* del 18 de julio de 1868, p.2. y *El Progreso de Canarias* del 20 de julio de 1868, p.1.

cuñado de Gasset y Artime, desembarcando primero en el puerto de Santa Cruz de Tenerife el 26 de julio para encontrarse con Serrano en La Orotava y entregarle la documentación que traían. Éste le confiará una serie de cartas para entregar a Dulce en Gran Canaria, viajando en un «balandro de cabotaje», por ser la primera nave que partía hacia esta isla y así no prolongar su estancia en Tenerife, puesto que al parecer había sido descubierto[13].

En Las Palmas de Gran Canaria, al entregar a Dulce la correspondencia remitida por Serrano, termina su papel como correo aunque no el contacto que continuó durante toda la estancia del general Dulce y Caballero de Rodas en la isla.

La llegada de los generales a las islas tuvo una buena acogida desde todos los ámbitos sociales y políticos, se enaltecieron sus figuras como insignes personajes y desearon los mejores parabienes para su estancia. Hemos comprobado, a través de la prensa local, este cálido recibimiento, así como el trato acorde a su reconocimiento y prestigio profesional. También se confirma la idea de que pudieron disfrutar de un alto grado de libertad de movimiento pues, a pesar de estar vigilados por la policía, en las islas los efectivos eran muy reducidos.

Ejemplo de la atención recibida en las islas lo tenemos en el baile organizado por Juan Xuárez de la Guardia, un gran propietario de La Orotava, en homenaje al duque de la Torre así como visitas a distintos lugares del norte de Tenerife, siempre acompañado de su sobrino y de elementos progresistas vinculados al movimiento conspirativo como el marqués de la Florida, Luis Francisco Benítez de Lugo, con quien ascendió el Teide.

La hospitalidad que reciben los generales en las islas responderá, por tanto, a cuestiones de índole ideológica y a la relevancia social y política de los personajes deportados. En 1887 la escritora británica Olivia Stone nos ofrecía un ejemplo: «la aristocracia de la villa [La Orotava] le ofreció toda clase de recepciones [a Serrano], agasajándolo generosamente. Para causar una mejor impresión, se prestaron la cubertería, vajilla y otras piezas de valor los unos a los otros, según les iba tocando invitar al general (...)» (STONE, 1995:434).

Para los deportados en Gran Canaria, Gregorio Chil y Naranjo señala:

> Los generales eran felicitados, principalmente Dulce quien por la noche de su llegada fue obsequiado con una serenata (...) esta serenata produjo gran efecto en el país pues la gente de la situación miraba con disgusto semejantes demostraciones y el Subgobernador D. Manuel Lopez Fariñas, á casusa de su precaria posición y particular doblez dudaba sobre el partido que debía tomar (...)[14].

En Gran Canaria destaca como anfitrión y colaborador en los trabajos de conspiración, el alcalde de Las Palmas, Antonio López Botas[15], quien tuvo encuentros en privado los generales y mostró una actitud permisiva con las tertulias celebradas en *El Gabinete Literario*, donde participaron los deportados.

Como indica Prudencio Morales (1908), «(...) comprendió que la revolución tenía ambiente, que el trono de Doña Isabel tambaleaba, que aquellos hombres habían de ser figuras poderosas en el porvenir, y sobre hacerles llevadero el destierro, (...) se puso á su servicio, se interesó en su empresa» (p.124-125).

Su implicación se hará patente al facilitar los medios para la salida de la isla a Caballero de Rodas y Vallín, acordando el traslado de los mismos, desde el puerto de Las Palmas hasta el *Buenaventura*.

Según José Mesa y López (1948), nieto y depositario de su archivo documental, no se conservó documentación escrita sobre estos trabajos conspiratorios por «la propia confidencialidad que requerían» (p.18). Y aunque la prensa tampoco publicara artículos sobre la situación política interna que se estaba viviendo en las islas, «se sabía que había un movimiento político en las Islas»[16].

[13]Fernando León y Castillo llega a Gran Canaria el 29. *El Insular*, el 5 de agosto de 1868, p.3 o *El Imparcial* (Madrid), 21 de agosto, p.2

[14]CHIL Y NARANJO, G.: «Sucesos de precedieron a la revolución de Septiembre» (sf.), Archivo del Museo Canario, *Fondo Gregorio Chil y Naranjo*, Manuscritos, Capítulo XVIII, p.2332.

[15]Antonio López Botas, formaba parte del sector progresista del Partido Canario, hegemónico en la isla durante el reinado isabelino. Su actitud al igual que la del subgobernador Fariñas, serán criticada por el sector moderado del propio partido.

[16]CHIL Y NARANJO, G.: «Sucesos que precedieron a...», p.2331.

A pesar de ello, testimonios indirectos constatan la actitud y trato ofrecido por López Botas hacia los deportados, como la advertencia recibida a comienzos de agosto por su amigo y entonces gobernador militar interino de Sevilla, Miguel Bethencourt Sortino, para que mantuviera cierta discreción ya que se conocía su apoyo a los desterrados. Sin embargo, López Botas continuó con la adhesión a los «revolucionarios» (PÉREZ, 1989: 245).

Muestra de su buen hacer con los conspiradores será la carta de agradecimiento del duque de la Torre, por las atenciones ofrecidas hacia Domingo Dulce (MESA, 1948: 18-19), o las palabras que en marzo de 1869, durante una sesión del Congreso de los Diputados, le dirigirán Miláns del Bosch, Martín Herrera, López Domínguez y Francisco Serrano, por el trato recibido durante su estancia como deportados en el archipiélago[17].

Su actuación sería recompensada con el respaldo del gobierno a su candidatura como diputado al Congreso en febrero de 1869 y desde esta tribuna intentará obtener réditos de su actitud colaboracionista. Ejemplo de este uso interesado, lo encontramos en su intervención dirigida a conseguir una mejora en las comunicaciones del archipiélago con la península, así como entre las propias islas:

> (...) supuesto que la importancia de ellas [Canarias], su posición y circunstancias así lo exigen, y supuesto también que lo recomiendan muy grandemente la cordial hospitalidad, la leal distinción, las generosas atenciones que tributaron a todas las víctimas de la dominación pasada que fueron deportados a aquellas islas, como creo que pueden testificarlo algunos de los Sres. Diputados que se sientan en todos los bancos de esta Asamblea[18].

Así pues, el apoyo a los comprometidos con el pacto de Ostende desde una parte de dirigentes canarios será evidente, tanto en Gran Canaria como en Tenerife. A ellos se suma la complicidad de algunas autoridades civiles y militares que, en el caso de Gran Canaria, no obstaculizaron la organización final de la insurrección ni la huida a Cádiz.

2.1 La enfermedad de Domingo Dulce durante la deportación

Uno de los acontecimientos más significativos del periodo de deportación fue el agravamiento de la salud de Domingo Dulce al poco de llegar a Gran Canaria.

Este imprevisto servirá a Antonio Caballero de Rodas para quedarse en Gran Canaria, con la excusa de permanecer al cuidado de Dulce, al tiempo que trataba de forma más adecuada la afección gástrica con la que había llegado a la isla, de tal modo que nunca llegaría a pisar la isla de Lanzarote.

La noticia sobre la salud de Dulce, llevará a Francisco Serrano y a su sobrino a embarcarse hacia Gran Canaria con un doble objetivo: visitar al enfermo y obtener las autorizaciones necesarias para firmar letras o retirar y hacer uso de caudales ya que Dulce era el encargado de la financiación de la revolución antes del apresamiento y deportación.

Durante la estancia en Gran Canaria, Serrano y López Domínguez se reunieron con los deportados en esta isla para seguir ultimando detalles sobre el regreso a la península. Además, disfrutarán de las atenciones de personajes relevantes de la sociedad palmense con excursiones a Tafira y el Monte Lentiscal, donde eran recibidos en las haciendas de grandes propietarios burgueses como José de la Rocha y Lugo o el propio Antonio López Botas.

Será en la finca de López Botas en el Monte Lentiscal donde Serrano y López Domínguez acudan en visita privada y tengan una larga entrevista. De ella se sabe que transcurrió en un ambiente de confianza y cordialidad mutua y algunos autores afirman que allí se acordaron acciones subversivas[19].

Es evidente que compartirían ideas, analizarían la situación política del país y acordarían y realizarían propuestas de futuro, al igual que hicieran en las tertulias de *El Gabinete Literario*[20]. En

[17] *Diario de Sesiones de las Cortes*, legislatura 1869-1871, 24 de marzo de 1869, pp.693-695.
[18] *Ibid.*, p.693.
[19] ÁLAMO (5 junio1957: 5); PÉREZ (1989: 231); GUIMERÁ (1989: 329); *Hoy* (Las Palmas de GC), 29 de septiembre de 1933, p.10.
[20] La directiva del *Gabinete*, de marcado carácter progresista, estaba encabezada por el Eufemiano Jurado Domínguez.

éstas, un selecto grupo de intelectuales, políticos, hombres de negocios y de profesiones liberales de Las Palmas, se interesaban por el cambio de la situación política del país y cómo obtener de ello los mayores réditos posibles[21]. Y es que la estancia en Las Palmas de notables figuras de la vida pública nacional era aprovechada, siempre que se podía, para analizar la repercusión que sobre Canarias y los intereses de esta oligarquía grancanaria, tendría cualquier cambio en la situación política nacional.

Esta tertulia, no sería denunciada ante la autoridad civil provincial, a pesar de ser pública su existencia puesto que, en 1868 las esperanzas de progreso y por qué no, de división provincial, parecían puestas en el cambio propuesto por la coalición liberal. Estas reuniones son un ejemplo más del apoyo canario a la conspiración.

Serrano y López Domínguez regresarán a Tenerife el 24 de agosto desde el puerto de Sardina de Gáldar, al norte de la isla. Hasta allí les acompañará Fernando León y Castillo quien les pondrá en contacto con miembros de la élite local afines a su familia y por tanto con potenciales apoyos al alzamiento.

Por tanto, inferimos que lo ocurrido respondió a una estrategia para favorecer el encuentro entre los deportados, a raíz de las informaciones que llegaban de Madrid y Londres sobre la evolución de los trabajos revolucionarios, pues la noticia de la enfermedad era bien conocida, más aún en una ciudad pequeña como era Las Palmas de Gran Canaria. De hecho, según relata el propio Francisco Serrano, su viaje junto a López Domínguez a Gran Canaria, levantó sospechas entre las autoridades de la isla de Tenerife, donde se interpretará la enfermedad de Dulce como una mentira (MESA, 1948: 18).

3. LOS ÚLTIMOS PREPARATIVOS PARA EL ALZAMIENTO

Si bien estaba previsto que el 9 de agosto se llevara a cabo la sublevación, a pesar de la situación de destierro de los generales unionistas, finalmente Topete se echaría atrás al no tener claros los apoyos de los cuerpos y guarniciones del ejército suficientes para el triunfo[22]. Considerará, entonces, la necesidad de la presencia Prim y de los generales desterrados para el éxito de la insurrección a la vez que establecer para la primera quincena de septiembre la fecha del alzamiento, antes del regreso a Madrid de la Reina.

Como es sabido, Prim, que se encontraba en esos momentos en el Balneario de Vichy, al recibir las noticias sobre las intenciones de acción que se fraguaban en Cádiz, donde no se contaba con su participación, decidió volver rápidamente a Londres.

Ya en Londres y tras conocer las noticias sobre la cancelación del levantamiento del día 9, se reunirá con Ricardo Muñiz que ha llegado desde Madrid, enviado por el *Comité de los Conjurados* para informar de los trabajos que se estaban realizando en España, con Joaquín Pastor, comisionado por Topete y con Antonio Pérez de La Riva, que en Londres representaba a los progresistas y demócratas andaluces. En esta reunión Prim aclarará que no regresará a España de forma inmediata pues si bien el resto de los emigrados podría salir a comienzos de septiembre, consideraba que no era conveniente acompañarles, «por el tiempo escesivo que debia permanecer con estrañeza de todos fuera de Lóndres» (DOMINGO, 1868: 284), pues lo vigilaban de cerca.

Además, quedará ratificada la fecha del alzamiento para la segunda quincena de septiembre, así como la necesaria presencia de los generales unionistas en el momento de iniciar la acción. Por tanto, se verá la urgente necesidad de encontrar financiación para hacer realidad el regreso no solo de Prim y los emigrados, sino también de los generales desterrados[23], dado que se habían convertido en el apoyo moral de la revolución dentro del estamento militar y porque «Topete solo reconocía como jefe de él al Duque de la Torre; y mal podia darse principio sin estar al frente el jefe» (ALFARO, 1871: 508).

Con esta idea se habían iniciado los trabajos tendentes a facilitar el regreso de los emigrados,

[21] En la tertulia participarán, Serrano, López Domínguez, Caballero de Rodas, Dulce y Vallín.

[22] Interpretaciones sobre el fracaso del alzamiento del 9 de agosto ofrecen, PAÚL (1869: 34-38); MUÑIZ (1884: 224); DOMINGO (1868: 283).

[23] Referencias en, ÁLVAREZ y LLOPIS (1929: 483); VALLE-INCLÁN (1971: 215); *La Época* (Madrid), 22 y 31 de agosto de 1868.

por un lado, y de los deportados, por otro. Así, mientras Topete fletaba con dinero aportado por el duque de Montpensier un barco para traer a Prim y a los emigrados desde Inglaterra, a la vez un grupo de demócratas andaluces realizaba sus propias gestiones y fletaban otro con el mismo fin. Esta actuación se hizo sin que de ello tuviesen conocimiento los unionistas españoles ni, por supuesto, Topete. Prim, sin embargo, sí estuvo al corriente de la misma[24]. Este hecho, unido al rechazo del barco enviado por Topete a recogerle, provocará un cierto malestar en el almirante que desde Cádiz y junto a Adelardo López de Ayala, estaba ultimando la contratación de otro barco para traer a los generales desde Canarias (ORELLANA, 1871).

Los unionistas Adelardo López de Ayala y Benjamín Fernández Vallín, integrantes del *Comité de los Conjurados* de Madrid, fueron los encargados de los trabajos que en España se realizaron para traer de vuelta a los generales desde el archipiélago canario (ALFARO, 1871). De ellos, Fernández Vallín debía llegar hasta las islas para informar a los generales sobre la fecha del alzamiento y de los preparativos que López de Ayala realizaba en Cádiz, para la contratación del barco que había de llevarlos de regreso a la península.

Para no levantar sospechas, Vallín solicitará permiso para viajar como acompañante de la esposa de Domingo Dulce, quien al conocer el grave estado de salud de su marido, había decidido trasladarse hasta Gran Canaria[25]. De hecho no tendrá dificultad para viajar, pues el Gobierno conoce el crítico estado de salud de Dulce, no tenía sospechas sobre las actividades de Vallín y no le consideraban peligroso (BUXÓ, 1962).

Mientras Fernández Vallín viajaba a Canarias, López de Ayala ultimaba en Cádiz los detalles del flete del buque. En este punto, los demócratas andaluces jugarán un papel relevante, pues gracias a su implicación, consiguieron el barco y la persona de confianza para trasladar a los generales desde el archipiélago canario hasta la península. Fue el liberal republicano Ramón Lagier Pomares, quien además garantizará a los progresistas que los generales unionistas llegarían a Cádiz después de Prim.

Vallín llegará a Santa Cruz de Tenerife el 26 de agosto, donde mantendrá un breve encuentro con Serrano al que informará sobre los planes para la huida. Al día siguiente, en Gran Canaria, se encontrará con el general enfermo y con Caballero de Rodas.

A comienzos de septiembre Domingo Dulce, acompañado por su esposa, se trasladará desde Las Palmas a Tafira, un pago rural con un clima más suave que el de la ciudad, para iniciar el proceso de convalecencia. Allí coincidirá con Caballero de Rodas quien también pasaba una temporada en Tafira, como invitado del progresista José de la Rocha y Lugo y con Antonio López Botas. Formaron entonces tertulias nocturnas en la residencia de Dulce donde abordaron, entre otros temas, los relacionados con el regreso a la península. Será entonces cuando se ultimen los detalles de la fuga[26].

3.1 El viaje del Buenaventura y la fuga de los generales

El Barco que recogerá a los generales deportados será el *Buenaventura*, un «paquete vapor» a hélice, que en 1868 realizaba la ruta regular desde Cádiz hasta Bilbao. El barco llegó al puerto de Cádiz el 6 de septiembre, el mismo día en que salía de Gran Bretaña el *Clipton* con exiliados españoles rumbo a Canarias. El viaje del *Buenaventura*, sin embargo, no se canceló ya que Topete quiso asegurar el éxito de la empresa, ante la posibilidad de un contratiempo que pusiera en riesgo toda la operación de rescate, como de hecho le ocurriría al buque inglés.

A medida que se acercaba la fecha de llegada del barco a Tenerife, el nerviosismo aumentaba, mostrándose en el ánimo de todos ellos, como parecía desprenderse de las afirmaciones de Serrano Bedoya en una carta fechada en La Laguna el 12 de septiembre:

> El Duque se siente algo del estómago, López Domínguez tiene una angina, Dulce

[24] Antonio Pérez de la Riva gestionó el flete del barco de los demócratas andaluces en Londres, el *Clipton*, en el que regresarían el día 6 de septiembre un grupo de emigrados, salvo Prim, Ruiz Zorrilla y Sagasta que lo harán el día 12. *La Correspondencia de España*, 7 de octubre de 1868, p.1.

Al *Clipton* también se le había asignado la misión de llegar hasta el archipiélago canario y recoger a los generales.

[25] Sobe el viaje, *El Guanche* (Santa Cruz de Tenerife), 27 de agosto de 1868, p.3 y *El Progreso de Canarias* de 21 de septiembre de 1868, p.2.

[26] *Hoy* (Las Palmas de GC), 29 de septiembre de 1933, p.10. Aunque no se menciona, Vallín muy probablemente estaría en estas tertulias como implicado en la organización de la sublevación.

> sigue muy lentamente en su convalecencia y me dice el general Caballero que está abatido, que se levanta y a la hora vuelve a acostarse. Estamos todos hechos unos miserables, siendo yo ahora el más fuerte, a pesar de haber tenido que tomar magnesia efervescente al principiar esta carta porque el estómago me molesta esta tarde[27].

Dos días más tarde que el buque inglés, zarpó del puerto de Cádiz el *Buenaventura* con supuesto destino a Gibraltar y Mogador para cargar trigo, teniendo prevista la escala en puertos de Tenerife y Gran Canaria. En el barco viajaba como sobrecargo López de Ayala, una baza importante para asegurar la confianza de Serrano en los trabajos que se estaban realizando en la península. Así lo ponen de manifiesto las palabras que en 1869 le dedicará el duque de la Torre en las que resalta su participación en la organización de la revolución,

> (...) cuando un marino del puerto de la Orotaba, en Canarias, vino á decirnos el nombre de la persona que estaba á bordo del vapor San Buenaventura, (...) cuando oí anunciar un nombre equivocado, no titubeé en decir; ese es Ayala. Esta es la mejor prueba de la seguridad que yo tenía respecto al ánimo levantado, inquebrantable energía y decididas opiniones de mi querido amigo y compañero (...)[28].

En Tenerife los generales esperaban ver el barco en las costas de la Orotava la tarde del 11 de septiembre, sin embargo, el buque no llegó allí hasta bien entrada la noche, lo que supuso un cambio de planes[29]. Al acercarse hacia su destino arboló la bandera española, y en el tope la de la matrícula de Cádiz[30], pero dado que la presencia de un barco nacional en ese puerto podría alertar a las autoridades, justificaron su presencia en la isla para ir a cargar cochinilla que llevar a Londres[31]. Lagier describe la situación así:

> Paré la máquina cerca del puerto, y al poco rato vimos salir y acercársenos una lancha. Su patrón, fingiendo que venia a hablarnos de cochinilla, nos entregó una carta del general Serrano, en la cual leímos:
>
> - 'No estamos preparados para el embarque. Váyanse ustedes donde no sean vistos, y vuelvan pasado mañana a la media noche a dos millas del puerto hacia la farola.'
>
> - Contéstele: 'No faltará a la cita.' (IBARRA, 1901: 69).

Y es que faltaba Serrano Bedoya quien, a consecuencia del retraso en la llegada del *Buenaventura* y para no levantar sospechas, regresó a La Laguna. De modo que había que avisarle, pero no inmediatamente por la vigilancia a la que estaban sometidos por parte de la autoridad de la isla.

De este modo, ante la imposibilidad de recoger a los generales, el *Buenaventura* se dirigiría hacia el puerto de San Sebastián de la Gomera donde, con la excusa de tener una avería, permanecería el tiempo suficiente para abastecerse de víveres.

El día señalado, después de asistir a un baile que en su honor se había organizado en la Villa de La Orotava, Serrano y López Domínguez, acompañados de algunos de sus colaboradores en la isla[32], se dirigieron hacia la zona de la costa donde les esperaba Serrano Bedoya y Nouvilas para embarcarse en el *Buenaventura*[33].

Tras recoger a los generales de Tenerife, el barco pone rumbo a la isla de Gran Canaria, donde se organiza la huida con cierto tiempo, puesto que sabían de la presencia del barco avistado en sus costas a lo largo del día 15. Las operaciones de rescate se realizaron durante la noche y, según

[27] *La Tarde* (Santa Cruz de Tenerife), 3 de octubre de 1968, p.3.

[28] *Diario de Sesiones de las Cortes*, legislatura 1869-1871, 22 de mayo de 1869, p.2201.

[29] *La Época* (Madrid), 2 de octubre de 1868, p.4.

[30] *El Eco del Comercio*, 23 de septiembre de 1868, p.2 y ALBA (1869:166).

[31] El Puerto de la Cruz era frecuentado por barcos de bandera inglesa debido a la actividad agrícola y comercial de la zona.

[32] Uno de ellos era el progresista José Mª Pinto de la Vega, director del Instituto de Canarias y cercano al marqués de la Florida.

[33] Nouvilas se había desplazado desde la isla de La Palma, con permiso para estar en La Laguna por un periodo de dos meses. *El Time* (Santa Cruz de La Palma), 15 de septiembre de 1868, p.3.; *La Tarde*, 3 de octubre de 1968, p.3. Un relato realizado por el propio Lagier sobre lo acontecido aquella noche, en *La Época*, 2 de octubre de 1868, p.4

sigue relatando el propio Lagier, no hubo ningún inconveniente para este embarque, puesto que recibía instrucciones desde la costa a través de señales con faroles (PÉREZ-GALDÓS, 1995: 221).

Junto a los organizadores de la fuga en Gran Canaria, el alcalde de la ciudad de Las Palmas, Antonio López Botas y el progresista Antonio Matos y Moreno, estará en el lugar del embarque Fernando León y Castillo acompañando a Vallín y a Caballero de Rodas quienes subirían en la barca que les llevaría a bordo del *Buenaventura*[34]. Los tres grancanarios que, de forma casi inmediata al éxito de la revolución, serán compensados políticamente.

El mismo día 15, mientras el *Buenaventura* esperaba la llegada de la noche frente a la costa de la ciudad de Las Palmas, llegaba al puerto de La Orotava el vapor inglés *Clipton*, procedente del puerto de Sunderland, con los exiliados españoles procedentes de Inglaterra, entre ellos, Manuel Pavía, Lorenzo Miláns del Bosch y Eugenio Gaminde, con la intención de recoger a los generales unionistas.

La llegada tardía de este buque a las costas canarias se debió a la avería sufrida en sus aparejos debido a un temporal. De hecho, la prensa resalta las condiciones en que llegó el barco «con el palo mayor desarbolado y avería en la máquina», aunque esta última avería es cuestionable dada la forma en que partiría el buque al día siguiente de su llegada[35].

El capitán Roberts se identificó, al igual que hizo con el barco, indicando que su destino era Río de Janeiro, a donde se dirigía con un cargamento de carbón de piedra procedente de Inglaterra y pidió fondear en puerto seguro, alegando no poder navegar hasta el puerto capitalino de Santa Cruz, donde era preceptivo el arribo para los buques extranjeros, por las condiciones en que había llegado y que necesitaba «desalojar el vapor» y reparar sus averías.

Al día siguiente de su llegada, muy probablemente, al tener noticias de la huida de los generales de la isla y después de haber tomado algunos víveres y permanecer en todo momento incomunicado de la costa, lo que permitió mantener el anonimato de sus pasajeros, zarpó. A raíz de este extraño comportamiento, se generaron comentarios en la prensa. *El Eco del Comercio* señalaba: «Lo que si llamó la atención fue que el capitán del *Clipton* remontase al noroeste hasta perderse de vista, indudablemente para tomar la altura y dirigirse al Brasil. También la llamó la prontitud con que reparó sus averías, pues que salió con una velocidad nunca vista.»[36].

Al respecto, *El Progreso de Canarias* publicaba la siguiente noticia:

> *El Guanche* del 19 del actual, en su segundo artículo, se ocupa largamente de una noticia que titula «Vapores en el Puerto de la Cruz»; dá detalles precisos y circunstanciados de las evoluciones de los dos vapores que han estado en dicho punto, porque cree que este es hoy el *tema sobre que versan las diferentes apreciaciones que preocupan la atención del público*, y añade nuestro cofrade: *que no es para menos si se estudia la manera al parecen caprichosa con que principalmente uno de dichos vapores ha estado cruzando por las aguas de la costa del norte de la isla*[37].

Era evidente que, en momentos de máxima expectación a nivel nacional y en un territorio donde cualquier situación anómala se convertía en un gran acontecimiento en boca de todos, el comportamiento de ambos buques consiguiera a posteriori el efecto contrario al deseado, llamando notablemente la atención, lo que pondría sobre aviso a las autoridades insulares de que algo importante se avecinada. Más aún cuando fueron conocedoras de la fuga de los generales, noticia que la prensa silenciará.

Desde esos momentos desaparece todo rastro del *Clipton* y su pasaje. Las fuentes consultadas no aclaran en qué forma y momento llegaron a la península, pero lo que es indudable es que estuvieron en Cádiz junto al resto de los alzados.

Los generales arribaron a Cádiz el 19, con dos días de retraso sobre la fecha prevista, tiempo suficiente para que Prim y Topete decidieran no esperar más e iniciar la sublevación armada ya que las autoridades de Cádiz estaban adoptando medidas contra lo que veían como inevitable y podrían peligrar los planes subversivos.

[34] *El Eco del Comercio*, 19 de septiembre de 1868, pp.2-3.; *El Progreso de Canarias*, 21 de septiembre de 1868, p.3; *El País* (Las Palmas de GC.), 25 de septiembre de 1868, p.2.; *La Correspondencia de España*, 3 de octubre de 1868, p.3.

[35] *El Eco del Comercio*, 19 de septiembre de 1868, pp.2-3.; *El Progreso de Canarias*, 21 de septiembre de 1868, p.3; *El País* (Las Palmas de GC.), 25 de septiembre de 1868, p.2.

[36] *El Progreso de Canarias*, 21 de septiembre de 1868, p.3.

[37] *El Progreso de Canarias*, 21 de septiembre de 1868, p.3.; *El Eco del Comercio*, 23 de septiembre de 1868, pp.2-3 y *El País* (Las Palmas de GC.), 25 de septiembre de 1868, p.2. [Letra cursiva del original].

Domingo Dulce será el único de los líderes unionistas que permanezca en las islas pues, por su estado de salud, no podía viajar hasta Cádiz. Pese a ello, y ante la incertidumbre sobre el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios, adelantará su regreso al día 23 del mismo mes con la excusa de amortizar la autorización que el Gobierno le había concedido para instalarse en el extranjero y que antes de la fuga del resto de los generales no había querido utilizar[38].

Le acompañará en el viaje de regreso y a petición suya, Fernando León y Castillo, embarcando en el vapor correo de Cádiz, a donde llegará el 28 de septiembre en pleno fragor del conflicto armado, el mismo día de la decisiva batalla del puente de Alcolea[39].

4. LA JUSTIFICACIÓN ECONÓMICA DEL APOYO A LA SUBLEVACIÓN

La noticia del triunfo del alzamiento se convertirá en un elemento generador de expectativas de cambios económicos para la mayoría de la población, ante la necesidad de acabar con una tributación onerosa que repercutía sobremanera sobre los productos de primera necesidad, pero para otro sector menos numeroso suponía la posibilidad de conseguir mejoras para la actividad comercial.

Es en este punto donde se situarán los intereses y objetivos de la oligarquía comercial canaria que había apoyado a los conspiradores, al creer que con el cambio político se conseguiría fomentar la actividad comercial de los puertos canarios, afectados desde comienzos de 1868 por una serie de medidas restrictivas que habían puesto en jaque a la oligarquía agro-comercial canaria: el Real Decreto de 1 de enero de 1868, por el que los vapores correos trasatlánticos con destino a las Antillas, dejarían de realizar la escala en Canarias, acabando con una ruta comercial centenaria y la Orden de 27 de enero de 1868, de la Dirección General de Impuestos exigiendo el cobro de los derechos de fondeadero, carga y descarga, que suponía contradecir el espíritu de los puertos francos, vigente en las islas desde el del Real Decreto de 11 de julio de 1852.

A las dos medidas anteriores se uniría la reducción de la subvención estatal a las inversiones en obras públicas nuevas (puertos y carreteras) tan necesarias para el desarrollo agrocomercial.

Por tanto, el triunfo de la sublevación crearía grandes esperanzas entre los sectores canarios afectados por los cambios normativos de 1868 y por ello, las primeras peticiones realizadas ante el Gobierno provisional estarán dirigidas a recuperar el statu quo que en materia económica disfrutaba el archipiélago hasta diciembre de 1867.

Para concluir, queremos señalar que para culminar con éxito los preparativos del alzamiento de 1868 se requería, en el caso del archipiélago canario, de la creación de una red de enlaces o correos que mantuviesen la comunicación y coordinación de las operaciones, así como la implicación de colaboradores influyentes que permitiese una cierta libertad de movimientos en las islas y el establecimiento de las conexiones adecuadas para preparar la evacuación de los deportados.

Del análisis realizado podemos considerar que, sin la implicación del grupo de canarios en la trama de la conspiración, facilitando en las islas la coordinación y comunicación entre los generales deportados y trabajando para que la huida se hiciese realidad, la revolución de septiembre se habría reconducido por otros cauces.

Ahora bien, el respaldo recibido se sustentó en las expectativas de mejoras económicas de la oligarquía agrocomercial canaria, que vería en el cambio, en las promesas y el compromiso de los principales dirigentes de la revolución deportados en las islas, la solución a la deteriorada situación del archipiélago.

Pero las inversiones requeridas quedarían minimizadas por el propio contexto económico del Sexenio y las promesas cayeron en saco roto. En palabras de Antonio López Botas, uno de los mayores colaboradores en el archipiélago con los conspiradores, «mucho se ofrecía a las islas, pero en realidad nada se las daba»[40].

[38] Licencia acordada en Consejo de Ministros el 21 de agosto. *La Correspondencia de España*, de 21 de agosto de 1868, p.3.

[39] *El Progreso de Canarias*, 21 de septiembre de 1868, p.2 y 26 de septiembre de 1868, p.2.; *El País* (Las Palmas de GC.), 25 de septiembre de 1868, p.2 y 6 de octubre de 1868, p.3.; *El Eco del Comercio*, 26 de septiembre de 1868, p.2 y LEÓN (2006:101).

[40] *La Verdad* (Las Palmas de GC), 28 de mayo de 1870, p.2.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLAMO, N. (1957). *El Gabinete Literario: crónica de un siglo (1844-1944).* Las Palmas de Gran Canaria: *Diario de Las Palmas.*

<http://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/MDC/id/44027> [Consulta: 20 de junio de 2015].

ALBA, L. (1869). *La revolución española en el siglo XIX. Dedicada á los generales Serrano, Prim y Topete.* Madrid: Imprenta de la Biblioteca Universal Económica.

ALFARO LAFUENTE, M.I. (1871). *Historia de la interinidad española: escrita en presencia de documentos fidedignos.* Madrid: Imprenta de la viuda e hijos de M. Álvarez, vol.1.

ÁLVAREZ, V. y LLOPIS, R. (1929). *Cartas de conspiradores. La Revolución de septiembre. De la emigración al poder,* Madrid, Barcelona: Espasa-Calpe, S.A.

BARRIOS CURBELO, M.B. (2006). *Diccionario biográfico de diputados canarios*. Madrid: Congreso de los Diputados.

BUXÓ, J. (1962). *Domingo Dulce, general isabelino.* Barcelona: Editorial Planeta.

DOMINGO MONTES, P. (1868). *Historia de la Gloriosa Revolución española en septiembre de 1868, con las biografías y retratos de los libertadores de la patria. Obra dedicada al ejército, al pueblo y a la marina*. Madrid: Elizalde y compañía, Editores.

GUIMERÁ PERAZA, M. (1989). «Antonio López Botas (1818-1888)» en *Anuario de Estudios Atlánticos,* 35. Las Palma de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 291-362.

IBARRA RUIZ, P. (1901). *Ramón Lagier. Apuntes para ilustrar la biografía del bravo capitán del Buenaventura.* Elche: Francisco Ferrandiz Ibarra.

<http://www.espiritismo.cc/Descargas/libros/Capitan_Lagier.pdf> [Consulta: 28 de julio de 2015].

LABAJOS, R. (1869). *Los Diputados pintados por sus hechos: Colección de estudios biográficos sobre los elegidos por el sufragio universal en las Constituyentes de 1869*. vol.2, Madrid: Roque Labajos y Compañía, Editores.

LEÓN Y CASTILLO, F. (2006). *Mis tiempos*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.

MESA Y LÓPEZ, J. (1948). *Antonio López Botas. Conferencia pronunciada en el Gabinete Literario con motivo del centenario de su fundación (marzo de 1944).* Las Palmas de Gran Canaria: Imprenta Minerva.

MONTE, A. (1869). «Monteverde y León» en Alfaro Lafuente, M.I. (dir.). *Fisonomía de las Constituyentes.* Madrid: Imprenta de Santos Larxé, vol.3, pp.23-34.

MORALES Y MARTÍNEZ DE ESCOBAR, P. (1908). *Cuentos de nuestra historia. Diálogos y cartas.* Las Palmas de Gran Canaria: Imprenta y litografía de J. Martínez, vol.1.

MUÑIZ, R. (1884). *Apuntes históricos sobre la revolución de 1868.* Madrid: Imprenta de Fortanet, vol.1.

MUÑIZ, R. (1885). *Apuntes históricos sobre la revolución de 1868.* Madrid: Imprenta de M. Minuesa de los Ríos, vol.2.

ORELLANA, F.J. (1871). *Historia del general Prim*. Barcelona: La Ilustración.

PAÚL Y ANGULO, J. (1869). *Memorias íntimas de un pronunciamiento*. Madrid: Imprenta de F. Escámez.

PÉREZ GALDÓS, B. (1995). *La de los tristes destinos*. col. Episodios nacionales, 40, Madrid: Historia 16.

PÉREZ GARCÍA, J.M. (1989). *La situación política y social en las Canarias orientales durante la etapa isabelina.* Madrid: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria.

SANTANA GODOY, J.R. (1975). «Actas del Partido Progresista de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria (1808-1872)» en *Anuario del Centro Regional de la UNED de Las Palmas*, 1. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 96-200.

STONE, O. (1995). *Tenerife y sus seis satélites*. ALLEN, J. (Intr.) y AMADOR, J. (trad.). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, vol.2.

VALLE-INCLÁN DEL, R.M. (1971). *El Ruedo Ibérico. Baza de espadas. Fin de un revolucionario.* Madrid: Espasa-Calpe.

VILLALBA HERVÁS, M. (1879). *Una página de la historia política de las Islas Canarias.* Santa Cruz de Tenerife: Imprenta Isleña y encuadernación de libros.